

Colección Pedagógica Universitaria

No. 37-38

enero-junio/julio-diciembre 2002

DE LAS VACAS SAGRADAS

Y OTRAS ESPECIES...

Bourdieu, Pierre. (2000) *Los usos sociales de la ciencia*, Ediciones Nueva Visión, Col. Claves, Buenos Aires, Argentina, 142 pp.

José Luis Suárez Domínguez
Maestría en Investigación Educativa
Universidad Veracruzana

Con motivo de un debate organizado en el año 1997, por el grupo *Sciences en questions*, del Institut National de la Recherche Agronomique (INRA) de París, Pierre Bourdieu fue invitado a impartir una conferencia cuya publicación lleva el nombre de “Los usos sociales de la ciencia”, texto incluido en el libro titulado de igual forma, publicado en Argentina por la editorial Nueva Visión en el año 2000.

Desde la perspectiva de la sociología de la ciencia, y a propósito del INRA, en este texto Bourdieu desarrolla algunos de sus conceptos fundamentales, aplicándolos a la lógica del mundo científico y el proceder de los científicos que, eventualmente, permiten una reflexión acerca de las representaciones de la práctica social que llamamos ciencia y las frecuentes y feroces luchas –no siempre con las armas de la ciencia– que tienen lugar entre los investigadores –no todos científicos. Bourdieu define a la sociología de la ciencia como la disciplina que nos permite desentrañar

las condiciones particulares de producción del conocimiento y, por tanto, dilucidar la verdad de lo que se produce científicamente; en el contexto de esta definición, el concepto de *campo* resulta fuertemente explicativo de la producción y de la forma particular que adquieren los intereses en dicha producción.

Inicialmente, el autor plantea interrogantes como cuáles son los usos sociales de la ciencia y si es posible una ciencia social de la producción de la ciencia capaz de describir y orientar sus usos sociales, que sea útil en el sentido de que esta sociología propicie el aumento de la científicidad. Para responder a los cuestionamientos desarrolla, en primer lugar, las nociones de *campo*, *autonomía* y *heteronomía* del mismo, de *capital científico* y de *estructura de las relaciones objetivas entre los agentes* del campo.

En la explicación de la génesis de la noción de campo, Bourdieu comenta una forma típica de reduccionismo sobre la complejidad de los campos: la oposición histórica de las dos tradiciones, que desemboca en la disyuntiva respecto del peso del texto y el contexto en la comprensión del primero. Para resolver tal disyuntiva plantea que la comprensión de una producción cultural no puede lograrse sólo tomando su contenido textual, ni tampoco sólo su contexto social

poniendo en relación directa el texto y el contexto; eso es un error que denomina *de cortocircuito*. El concepto de campo cubre el universo entre los dos polos, "...es decir, el universo en el que se incluyen los agentes y las instituciones que producen, reproducen o difunden el arte, la literatura o la ciencia." Este pequeño mundo social está bajo las leyes del macrocosmos; sin embargo, es relativamente autónomo respecto de él, ya que tiene sus propias leyes específicas; el grado de autonomía del campo se manifiesta, precisamente, en su capacidad de refractar las presiones externas, de manera que incluso, se pueden tornar irreconocibles. De igual forma, la heteronomía se manifiesta en el hecho de que las coacciones externas se expresan de manera directa en el campo. Esto vale tanto para las instituciones como para las disciplinas.

De acuerdo con lo anterior, un campo se define como un espacio que comprende relaciones de fuerza y de dominación, y los agentes y sus relaciones objetivas son quienes le confieren existencia, de manera que la estructura de las relaciones objetivas entre los agentes es lo que determina su actuación; no existen en el campo determinaciones por azar sino tendencias inmanentes y probabilidades objetivas. En este punto, es esclarecedor el concepto de *capital científico*, cuya

estructura de distribución entre los agentes determina la estructura del campo. Bourdieu define el capital científico como una especie particular de capital simbólico, el cual consiste en actos de conocimiento y reconocimiento de una competencia que procura autoridad y, por tanto, contribuye a definir las reglas del juego y otras regularidades como la distribución de las ganancias.

El concepto de capital científico redondea el de *campo* como espacio de estructuras objetivas y de luchas respecto de ellas y, por tanto, como un juego en el que las reglas mismas están en juego y en el que los agentes ocupan posiciones que dependen de su capital, además de que desarrollan estrategias que pueden orientarse hacia la transformación o la conservación de esas estructuras. De manera que el campo, tanto en su realidad como en su representación, se convierte en objeto de lucha por el capital y su apropiación que confiere poderes a sus poseedores.

Un segundo error reduccionista comentado por Bourdieu se refiere a la simplificación de las estrategias de los científicos asimilándolas a las estrategias sociales, lo cual hace de lado el mecanismo de *sublimación* del interés "...como interés desinteresado e interés en el desinterés...", lo cual, sin embargo, paradójicamente lo mantiene como interés redituable en el terreno de los bienes simbólicos. Así, este tipo de

interés es el que se pone en juego en las luchas científicas, en las cuales, a mayor autonomía del campo mayor predominio de las reglas propias del campo y, por el contrario, a mayor heteronomía, "...más imperfecta es la competencia y más legítimo resulta que los agentes hagan intervenir fuerzas no científicas en las luchas científicas." El mecanismo más común de arbitraje de las luchas entre científicos es la invocación de la *realidad* que, en este caso, sólo es una convención entre ellos y, por tanto, una representación.

En la argumentación de la *realidad*, como el principio fundamental de verificación, es donde tiene lugar el despliegue del instrumental acumulado colectivamente por la ciencia, es decir, en la verificación de lo *real* se ponen en escena representaciones antagónicas sostenidas por métodos convenidos para sustentar las tesis e hipótesis, con todo el trabajo teórico y metodológico que conllevan, los cuales son y han sido sancionados disciplinariamente; además, se agregan otros elementos no disciplinarios estrictamente, tales como las censuras del campo y los *habitus*. Todos estos acuerdos expresan, en palabras del autor, *el trabajo de objetivación*.

Bourdieu establece dos especies de capital científico que difieren tanto en su forma de acumulación como en la de transmisión. La primera, que denomina

capital temporal o político, se caracteriza por una acumulación inicial que proviene de las posiciones y los cargos prominentes –que demandan grandes cantidades de tiempo– y el poder sobre los medios de producción y reproducción de conocimientos; asimismo, sus formas de transmisión obedecen a reglas similares a las de la transmisión del poder burocrático. La segunda especie de capital es el específico, basado en el prestigio personal y en el reconocimiento de los pares, cuya fase inicial de acumulación generalmente es marcada por una ruptura con sus pares o con la generación anterior, debido a productos innovadores y controvertidos y difícilmente transmisible en la práctica por sus características subjetivas, tales como el carisma y la personalidad .

Estas dos especies de capital confieren dos tipos de poder a quienes los detentan y son prácticamente imposibles de sumar en virtud de que son oposiciones extremas, entre las cuales se ubican los miembros de una comunidad, cuyo lugar determina también el peso político que poseen. En este sentido es preciso aclarar que, sin embargo, existe una multiplicidad de posiciones particulares, porque los dos extremos deben ser pensados como parte de un *continuum* en el cual se ubican todas las combinaciones y matices posibles y en el cual el

predominio de un extremo u otro es cambiante. De acuerdo con este planteamiento, Bourdieu observa la dualidad de poderes que concede al campo cierto grado de autonomía, dado su *capital específico* pero, al mismo tiempo, esta autonomía es relativizada por el *capital temporal*. Por otra parte, los dos universos de capital científico poseen una ambigüedad estructural como resultado de que el conflicto entre ellos no sólo es científico sino también referido al poder.

Bourdieu sólo plantea categorías que nos posibilitan el análisis del campo científico, sin proponer o inclinarse por el predominio de alguna de las dos especies de poder; su propuesta en este sentido es por el incremento de la autonomía del campo para el progreso de la científicidad, a través del establecimiento de formas reguladas de competencia que restrinjan el ingreso y el uso de armas no propias del campo científico (esto puede resultar solamente en la elitización de los puestos, bajo las mismas reglas, ya que incrementar los requisitos de ingreso al campo es una operación que hará el poder predominante y que incrementará su poder en el momento de hacerlo).

La *objetivación del campo*, concepto central en la construcción de la científicidad de la ciencia, en la perspectiva de la sociología de Bourdieu de la misma, la concibe como el

conjunto de los puntos de vista que guarda una relación opuesta con los puntos de vista parciales de intereses particulares; la posición objetivante, supone recoger esos puntos de vista parciales y probablemente distorsionados y explicarlos refiriéndolos a su espacio y a las posiciones que les corresponden para, con ello, definir sus límites de verdad y validez. Esto último es el objetivo de la posición objetivante y, de ninguna manera, la validación de un relativismo que poco puede aportar al desarrollo de la investigación científica.

Una discusión más se aborda en este texto; es la falsa oposición entre la investigación pura y la aplicada que, de otra manera, también se visualiza como la diferenciación entre invención e innovación, entendiendo la primera como la investigación pura o fundamental, el descubrimiento científico por antonomasia, y la segunda, como la aplicación de tales invenciones, aportando argumentos tendentes a disolver la disyuntiva entre una y otra, por ejemplo, en el sentido de plantear que ninguna investigación que se ubique en una u otra clasificación tendrá rasgos puros, sino que siempre contendrá elementos del otro tipo, con lo cual la incompatibilidad entre los dos tipos se viene abajo.

Esta es una discusión relevante en la medida en que conduce a pensar la autonomía y heteronomía del campo

científico, suponiendo que la investigación aplicada está sujeta a los mandatos de la investigación *por encargo*, es decir, a la definición de los temas, problemas y objetivos de la misma, e incluso su profundidad y duración, de acuerdo con los intereses de los financiadores. "El interés que individuos o instancias externas ponen en la investigación y sus resultados siempre es, en efecto, ambiguo y de doble filo en la medida en que la consideración social que aporta, y que puede traducirse en el acceso a recursos económicos y políticos importantes, inaccesibles a los fundamentalistas, tiene como contrapartida cierta pretensión de los usuarios a evaluar y hasta orientar la investigación".

Por otra parte, también la toma de posición por la investigación aplicada ejerce una crítica radical sobre la investigación pura o fundamentalista, utilizando como argumento básico la aparente inutilidad de los resultados y la ignorancia de las demandas sociales en las definiciones básicas del trabajo investigativo, olvidando que el Estado también es una agencia financiadora y que tiene posibilidades –demostradas– de ejercer presiones sobre el trabajo de producción científica.

A final de cuentas, las dos posiciones tienen una fuerza relativizada por la misma evolución de la ciencia y, de manera menos evidente, por

determinaciones de carácter económico y social fuera y dentro de la institución; de allí que sea importante resolver el antagonismo entre las dos posiciones que sólo representan dos formas de hacer investigación: una, de invención científica, y la otra orientada hacia la innovación, pero igualmente independiente que la primera porque es "...capaz de asignarse fines igualmente universales de servicio público y promoción del interés general." Por tanto, sólo representan dos momentos distintos del mismo quehacer.

La lectura de este texto conduce a preguntarnos acerca de la posibilidad de formular explicaciones del comportamiento de las instituciones mexicanas de educación superior y, en particular, de los centros de investigación, a través de los conceptos propuestos por Bourdieu; es decir, intentar desentrañar los procesos específicos de producción de conocimientos y las relaciones que ellos implican con conceptos tales como capital científico y capital político.

Los dos apartados finales del texto denominados "Algunas propuestas normativas" y "Una conversión colectiva", están dedicadas a recomendaciones específicas para el Instituto al cual se dedica la conferencia (INRA), recomendaciones que, en tanto producto del análisis con las herramientas que se proponen, pueden resultar de interés

general para espacios de investigación en otras latitudes. Algunas son particularmente atractivas, como la de otorgar la misma importancia a los dos tipos de investigación sin considerar a una más importante o mejor que la otra, asumiendo así la complejidad de la producción científica al interior de los espacios institucionales; acentuar la diferenciación de funciones y la integración de los diferentes agentes en un proyecto colectivo común, desjerarquizando de este modo el trabajo, de manera que se puedan construir objetivos comunes, avanzando con ello en la autonomía del campo y propiciando una conversión colectiva de la manera de representarnos la división del trabajo científico y de percibir a los otros y a nosotros mismos.

Cabe mencionar que al final del texto se agrega la discusión que tuvo lugar al concluir la conferencia y que, de modo polémico, trata algunas de las dudas y observaciones de los participantes; ésta también es una lectura recomendable, en la medida en que expresa la visión de los involucrados directamente en la institución para cuya crítica Bourdieu propone las categorías de análisis que hemos descrito.

* * *